

Uranio, Sierra Pintada y el fantasma de la contaminación

19/11/2025

El creciente interés de Estados Unidos por el abastecimiento estratégico de uranio, junto con la actual coyuntura energética global, ha puesto nuevamente el foco sobre un punto sensible y controversial en San Rafael: el yacimiento de Sierra Pintada. Más allá de la promesa de desarrollo económico, reabrir este debate implica encarar la pesada mochila de su historia y la dolorosa verdad sobre la contaminación que aún persiste.

El yacimiento, operado por la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) hasta su cese de actividades en 1997, ha sido desde entonces un símbolo de la ambivalencia entre la explotación de recursos estratégicos y la responsabilidad ambiental.

El mineral extraído y procesado fue clave para el desarrollo nuclear argentino. Sin embargo, el método de explotación y el posterior abandono de las instalaciones dejaron un pasivo ambiental inmenso. La polémica histórica radica precisamente en la deficiente gestión de los residuos del mineral. El fantasma de la radioactividad en el agua ha sido una preocupación constante y legítima para los sanrafaelinos.

Desde el cierre del yacimiento, la CNEA asumió el compromiso de la remediación ambiental del sitio. Este es un proceso complejo, costoso y de largo plazo, cuyo objetivo es devolver el área a condiciones seguras. Sin embargo, los años han pasado y los avances han sido lentos y, a menudo, cuestionados por la sociedad civil y las organizaciones ambientales. El hecho de que la remediación siga siendo una deuda pendiente con San Rafael, más de dos décadas después, es el principal obstáculo ético para cualquier nuevo proyecto de explotación.

El renovado interés de Estados Unidos en diversificar sus fuentes de uranio como estrategia de seguridad energética añade una capa de complejidad. La inyección de capital extranjero y tecnología podría, en teoría, impulsar una explotación más moderna y responsable. No obstante, San Rafael debe mirar esta propuesta con la máxima cautela. La lección de Sierra Pintada es clara: la promesa de inversión no puede venir desacoplada de la garantía de sustentabilidad total.

Si la Nación y sus socios internacionales desean volver a Sierra Pintada, deben demostrar que han aprendido del pasado. Es fundamental que, de concretarse la reapertura del yacimiento, los trabajos que se desarrollen deberán garantizar indudablemente la no contaminación. Este es un principio que siempre estuvo en la mente de los sanrafaelinos. La sociedad no aceptará una nueva promesa de prosperidad si esta viene al costo de la salud y el ambiente.

Cualquier proyecto debe incluir cláusulas que blinden el ecosistema y la calidad del agua de San Rafael, asegurando que la explotación nuclear moderna no replique los errores del pasado. La única manera de avanzar es con la máxima transparencia y el compromiso irrestricto de cero contaminación.